

Agar, mira hacia arriba

Cuando no quedó nada de agua en el recipiente de cuero, abandonó al niño bajo un matorral y fue a sentarse a la distancia de un tiro de arco, pues pensó: “Al menos no veré morir a mi hijo”. Como se alejara para sentarse, el niño se puso a llorar a gritos.

Dios oyó los gritos del niño, y el Ángel de Dios llamó desde el cielo a Agar y le dijo: “¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del niño desde el lugar donde él está. Anda a buscar al niño, y tómalo de la mano, porque de él haré yo un gran pueblo”.

Entonces Dios le abrió los ojos y vio un pozo de agua. Llenó el recipiente de cuero y dio de beber al niño.

— Génesis 21, 15–19

Dios de la abundancia,

Por cada madre en la desesperación por su hijo,
que no puede soportar ver el sufrimiento de su hijo
o escuchar el llanto de su hija,
bendícelas con el conocimiento de
y acceso a
la abundancia que has provisto.

Nuestro mundo fluye con agua.
Abunda con alimentos.
Y la mano salvadora de Dios se extiende a todos.
Seamos las voces de los ángeles para cada madre:
*Ven, hay suficiente para tu hijo y para ti.
Hay salud, esperanza y oportunidad
y un gran futuro les espera a ambos.*

A través de la intercesión de la Santísima Virgen María nuestra
Madre,
te pedimos que nos ayudes a acercarnos en tu nombre
a cada madre
y al hijo de cada madre.

Agar, mira hacia arriba.

Amén